



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Investidura como Doctor "Honoris
Causa" por la Universitat de València a
M^a Angeles Durán Heras

Laudatio

Valencia, 9 marzo de 2012



Introducció protocol·lària

Ara fa un any el rector va anunciar la seua voluntat de presentar al Consell de Govern la proposta de nomenament de Maria Angeles Durán como doctora honoris causa per la Universitat de València. Aquesta iniciativa va ser recolzada formalment per diverses facultats i centres, entre altres

la Facultat de Ciències Socials
i el Departament de Sociologia i Antropologia Social,
el Institut d'Estudis de la Dona
i la Unitat d'Igualtat

Es per a mi un motiu de gran satisfacció, en nom de tots ells, presentar la trajectòria acadèmica de Maria Angeles Durán i la seua contribució a la igualtat efectiva de dones i homes en la ciència, en la Universitat i la societat.

Curriculum

Desde que en 1971 leyerá su tesis doctoral, María Ángeles Durán ha desarrollado una intensa dedicación tanto a la actividad investigadora, como a la docencia y la gestión.

Max Weber afirmaba que en la modernidad, las universidades humboldtianas plantean a su profesorado dos exigencias: la docencia y la investigación. Y observando las tensiones que brotaban de ese doble requerimiento, concluía: “será una absoluta casualidad que las dos cualidades coincidan en una misma persona”.

María Ángeles Durán, no sólo ha combinado ambas, sino que las ha desbordado y lo ha hecho con innegable éxito:

- sus contribuciones científicas sobre el trabajo no remunerado y la distribución social del tiempo, que se han plasmado en numerosos informes y publicaciones, constituyen el punto de partida inexcusable para cualquier otro estudio sobre estos temas, y le han merecido el Premio Nacional de Investigación Pascual Madoz en Ciencias Económicas y Jurídicas (2002);
- ha recibido encargos docentes en varias universidades, ha sido la primera mujer que ha obtenido una cátedra de Sociología en España, e imparte cursos de postgrado en centros de distintos países. Actualmente, es profesora de investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- No sólo no ha rehuido las tareas de gestión, sino que por el contrario ha sido pionera en la institucionalización de estructuras a favor de la igualdad en la Universidad española, mediante la creación de seminarios estables y sobre todo como fundadora del Instituto Universitario de Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma de Madrid; además ha sido la primera mujer que ha accedido a la presidencia de la Federación Española de Sociología y formado parte del *comité ejecutivo* de la *International Sociological Association*.
- Junto a estas tres funciones –investigación, docencia y gestión-, ha cultivado una cuarta: la comunicación y divulgación científica más allá del espacio estrictamente académico, tal como muestran sus obras de éxito, con ediciones



agotadas, como *El valor del tiempo*, *Los costes invisibles de la enfermedad* o *La ciudad compartida*.

Todo ello no hubiera sido posible sin una pasión, una generosidad y una dedicación extraordinarias, que derivan de una concepción social y comprometida de la persona y de la ciencia. Así lo testimonia su producción escrita y su constante disponibilidad para atender invitaciones y requerimientos muy diversos.

En este contexto, hay que colocar su relación con nuestra universidad, y muy especialmente su participación en la Universitat d'Estiu de Gandia, en la Cátedra Cañada Blanch de Pensamiento Contemporáneo, en la colección Feminismos y en numerosos encuentros, seminarios y jornadas promovidos por diferentes grupos y servicios de la Universitat de València.

Una perspectiva nueva

La obra de María Ángeles Durán, se ha caracterizado desde el principio por aportar una **mirada y una perspectiva radicalmente nuevas** a las ciencias sociales, mirada libre, audaz, fresca, que parecería brotar de forma espontánea de su posición como mujer y del propio objeto que le ocupó desde sus inicios: el trabajo de las mujeres y de las amas de casa. Sin embargo, siempre ha subrayado y ha mostrado mediante una sólida producción científica que su ocupación y preocupaciones tenían un alcance y carácter general: le interesaban la estructura social, la microeconomía y la macroeconomía, las relaciones de poder y los procesos de producción del conocimiento científico. Y ello era así en un contexto particularmente difícil, en el que se daba por supuesto que el sujeto que produce el conocimiento (siendo generalmente masculino) está dotado de un interés "universal, transparente y puro".

Simmel había descrito esta contradicción cuando afirmaba:

«Las necesidades artísticas y patrióticas, la moralidad general y las ideas sociales particulares, la equidad del juicio práctico y la objetividad del conocimiento teórico, la fuerza y la profundidad de la vida —todas estas categorías son, sin duda, por igual humanas en su forma y en sus exigencias, pero íntegramente masculinas en su aspecto histórico y efectivo—. Si a estas ideas que nos aparecen como absolutas les damos el nombre de "lo objetivo" puede considerarse como válida, en la vida histórica de nuestra especie, la ecuación siguiente: objetivo = masculino»

María Ángeles Durán ha mostrado hasta qué punto dicha manera de proceder ha impregnado la estructura social, la vida cotidiana y la acción política. Pero, sobre todo, ha puesto en evidencia cómo ha moldeado la ciencia, y cómo resultan de sesgados instrumentos de medición tan centrales para las sociedades contemporáneas como la Contabilidad Nacional o el Producto Interior Bruto.

La aventura en que se ha embarcado supone un cambio de paradigma que conlleva algunas rupturas conceptuales y epistemológicas. Dicho de una manera más sencilla: al **desplazar el foco** e iluminar, mediante este movimiento, todo lo que desde la perspectiva de la desigualdad de género, se encuentra en penumbra o resulta directamente invisible, emergen nuevos fenómenos sociales. El itinerario científico así emprendido ha combinado una triple tarea:

- el *análisis ideológico* -desvelar las trampas de los espejos con que hemos contemplado los fenómenos y procesos sociales durante milenios-;



- la elaboración de un *vocabulario* adecuado, un nuevo diccionario social, tal y como ha hecho con los conceptos de economía, trabajo, enfermedad, conciliación;
- y la construcción de nuevos *instrumentos* de registro y medida, como las escalas (de Madrid), la contabilidad satélite o las encuestas de uso del tiempo.

En este sentido, afirma María Ángeles Durán: “Hay que cambiar la visión de qué es economía, desarrollo y progreso. No puede interpretarse el desarrollo principalmente en términos de PIB, porque los Sistemas de Cuentas Nacionales actuales sólo se refieren a las mercancías y no miden lo que les sucede a las personas. El cuidado, una actividad vital para las sociedades, resulta casi invisible para los instrumentos macroeconómicos en que se basan gran parte de las decisiones políticas”.

Propuestas como ésta –un cambio de visión-, son particularmente pertinentes hoy, en un mundo en el que la crisis del modelo de desarrollo económico imperante, muestra la insensibilidad de éste y el *des-precio* hacia los costes humanos y el cálculo del sufrimiento. Tal vez, si se moviera el foco hacia las personas y hacia sus necesidades de cuidado se podría reorientar la economía en una dirección más satisfactoria.

El trabajo no remunerado y su contribución al bienestar social

De puertas adentro, el libro que marcó su consagración científica, al contrario de lo que podría hacer sospechar su título, no versa sobre las mujeres y sobre los espacios domésticos, sino sobre la estructura y la realidad social, sobre las condiciones materiales de existencia. En lugar de centrarse en las grandes instituciones públicas o en el mercado, toma como punto de anclaje y de partida, los ámbitos privativos (pero socialmente impuestos) de las mujeres (DPA: 20). Desde esa atalaya, se revela el carácter público del espacio privado. No sólo porque “la construcción de la intimidad se realiza desde el poder y las reglas y las obediencias se instauran hasta en el último reducto”, sino también porque sin las actividades de dicho dominio no podría sostenerse la esfera pública; sin el trabajo no remunerado, la parte oculta del iceberg, no podría mantenerse a flote el sistema en su totalidad (DPA: 20).

Al identificar como trabajo el conjunto y volumen global de actividades mediante las cuales se transforma el entorno y se produce la vida social y humana y al analizar la organización de las mismas en las sociedades contemporáneas, se observa que éstas se diferencian en trabajo remunerado o monetizado y trabajo no remunerado o no monetizado

La exhaustiva investigación de María Ángeles Durán ha mostrado que el tiempo destinado a trabajo no remunerado (fundamentalmente trabajo doméstico) es mayor que el tiempo dedicado a trabajo remunerado, y que la mayoría de los recursos de trabajo se aplican actualmente –de manera especial en España- fuera del ámbito del mercado de trabajo (A, 102).

El volumen y alcance del primero –el trabajo remunerado- puede conocerse bien mediante la Contabilidad Nacional; pero el segundo, es un gigante escondido. El interés de María Ángeles Durán por **el valor del tiempo que no tiene precio** (el valor de las actividades que no se hallan insertas en el mercado), ha brotado de la insatisfacción que surge al constatar que el trabajo necesario para la atención al ser humano es ignorado por las interpretaciones económicas y políticas.

Como consecuencia de esta insatisfacción, -podría decirse “de este **malestar**”-, que toma como punto de apoyo la experiencia y la perspectiva de las mujeres, se



produce un alud de interrogantes, tan sólo aparentemente ingenuos: ¿Cuánto vale cambiar el pañal de un niño? ¿Cuánto hacer una paella? ¿Y soportar un atasco? ¿Cuánto cuesta –y a quién- cuidar un enfermo que no puede moverse de la cama?. ¿Por qué los investigadores otorgan un estatuto analítico a la cañada vacuna u ovina, a la producción de minerales, a las remesas de los inmigrantes, y en cambio ignoran la producción de bienestar que se realiza en los talleres domésticos?

- Sin el apoyo de la red familiar extensa –nos dice en El valor del tiempo- “no podría entenderse el funcionamiento del mercado de trabajo español, al que la familia aporta la tranquilidad de un cuidado responsable y muy flexible en horarios y funciones” (76). Se habla del papel de las exportaciones, de la necesidad de reformas industriales, pero se desconoce la aportación de las abuelas al mantenimiento de las redes familiares y del patrimonio rústico” (77).
- De acuerdo con el Censo, en España hay 14 millones de hogares con sus correspondientes catorce millones de viviendas para limpiar y mantener. En conjunto, los hogares españoles tienen que enfrentarse a la limpieza de los más de mil millones de metros cuadrados que constituyen sus viviendas habituales. A todo ello habrá que añadir los espacios cotidianos de uso común: escaleras, patios, etc... y, por supuesto, las viviendas secundarias (124).
- El crecimiento extraordinario de la esperanza de vida nos ha dotado de una cantidad añadida de tiempo vital, pero también aumentan los años que vivimos con enfermedades y discapacidad. Por cada persona enferma que no puede valerse por sí misma se necesitan una o varias personas que le presten tiempo para atender y satisfacer sus necesidades: no solo para proveer el dinero con que pagar los gastos imprescindibles, sino el tiempo necesario para la higiene, la alimentación, el traslado a los servicios sanitarios y la ejecución de las prescripciones médicas (139).

Estos y otros tipos de trabajo no remunerado que se realizan fundamentalmente en los hogares, son imprescindibles para la reproducción del sistema, para el bienestar y la sostenibilidad social, y representan en torno al 53% del PIB.

En consecuencia, reducir el trabajo al empleo (que supone otorgar solamente valor social a aquello que se compra o vende en el mercado) y considerar como *despreciable* todo lo demás, supone negarse a ver no sólo una parte de la realidad social, sino –lo que es más grave- inhabilitarse para entender cómo se halla constituida. La economía suele ocuparse solamente de los bienes a los que se ha asignado un precio, pero las familias son unidades económicas fundamentales de cualquier sistema social. Lo son, por supuesto, porque constituyen nudos de circulación de los flujos monetarios: remuneraciones, prestaciones sociales, cotizaciones, impuestos de renta y patrimonio, consumo de capital fijo, renta neta disponible, etc. Pero, sobre todo, porque la mayor parte del trabajo no remunerado se realiza en los hogares y dobla en volumen al monetizado.

La distribución social del trabajo no remunerado

El trabajo remunerado se distribuye de forma desigual: las mujeres tienen mayores dificultades de acceso al mismo, sus salarios son en torno a un 20% más bajos (la media EU 17% y España casi 22%) y también son inferiores las remuneraciones



indirectas. Como ha mostrado un reciente Eurobarómetro, su presencia en los puestos de toma de decisiones se encuentra con grandes barreras y obstáculos¹.

Pero ¿cómo se distribuye el trabajo no remunerado?

Si nos fijamos, por ejemplo, en el cuidado de los niños o de las personas enfermas y dependientes, los estudios reflejan que es realizado en un 84% de los casos por la familia. Ahora bien, esta palabra –familia- no es más que un eufemismo para referirse a una mujer: la esposa, la hija o la madre.

Las mujeres han recibido la adscripción -socialmente impuesta- de atender a los demás miembros de su parentela directa y han debido asumir la realización de obligaciones de proximidad que las vinculan de por vida, en la cesión de toda su fuerza de trabajo, sin límite definido en el número de horas diarias, ni en el número de días y años (98).

La encuesta de Empleo del Tiempo de 2009-2010, realizada por el INE, es concluyente sobre las resistencias que operan en la redistribución del tiempo dedicado a trabajos no remunerados y especialmente en lo que concierne a las tareas domésticas. Como en la película *La fuente de las mujeres*, la coerción sorda de la costumbre y de la tradición neutraliza la emergencia de cualquier innovación social.

Esto es así porque, como se desprende de la investigación realizada por María Ángeles Durán, existe un **doble contrato social implícito**. El primero es un contrato latente **entre géneros** que afecta a la distribución desigual del trabajo entre el ámbito público y el doméstico; el segundo es un **contrato intergeneracional**, por el que desde unas generaciones se prestan servicios y se derivan recursos a otras, que cobra mayor visibilidad en el actual contexto de creciente maduración y envejecimiento demográficos.

La necesidad de un nuevo contrato social

Estos contratos –de carácter estructural y mucho más trascendentes que otros pactos institucionales formales y que las negociaciones y acuerdos adoptados entre agentes socioeconómicos- se hallan en transformación como consecuencia de diversos procesos que afectan a las demandas, a los tipos de trabajo requeridos y a la valoración social de los mismos: cambios en la esperanza de vida, en la organización social del ciclo vital y en la estructura demográfica; en la tecnificación de los hogares, en la disponibilidad de empleo y en la educación formal; en la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, la progresiva disminución del volumen de amas de casa y la externalización de servicios fuera del hogar, etc. Y, también como reacción ante el gran malestar e insatisfacción que genera la escasez de tiempo propio entre quienes se ven obligadas a asumir todo o la inmensa mayoría del trabajo no remunerado.

Estos malestares pueden ser creativos, innovadores, en la medida que se cobra conciencia de ellos y permiten transformar en cuestiones de relevancia política lo que –de otra forma- no dejarían de ser problemas individuales y aislados. A partir de esta toma de conciencia, de nuevo, brota el torrente de interrogantes de María Ángeles Durán: quién se ha de hacer cargo de la demanda de ayuda y sobre qué bases², cómo

¹ http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb_special_379_360_en.htm#376

² “Sobre las mujeres con familiares enfermos recaen, con más dureza que sobre ningún otro grupo, las exigencias tradicionales de servicio a los demás y olvido de las propias necesidades y proyectos personales” (262).



escapar a la psicologización y culpabilización del cuidado, cómo promover la solidaridad colectiva en tiempos de individualización, y cómo generar una eficiente red de servicios públicos para la atención a las personas dependientes³. Más lejos aún y en última instancia: qué sucede con los derechos a la autonomía personal de los moribundos. Preguntas que no cesan de espolear el análisis y la investigación, transportándonos a las nuevas problemáticas de este siglo que ha nacido convulso.

Un modo de ser

La concepción de la actividad académica y científica de María Ángeles Durán se sustenta en haber hecho “del pensamiento un compromiso y un modo de ser”. Al estudiar los costes invisibles de la enfermedad nos ha enseñado que no hay ciencia sin ética política; que el cálculo del sufrimiento forma parte intrínseca de la tarea investigadora.

Y este modo de ser –y una extraordinaria generosidad- se han plasmado en una tensión vital que puede definirse –en sus propias palabras- como “sentido de urgencia, de tarea pendiente”. Gracias a este sentimiento vital podemos disfrutar hoy, quienes somos sus lectores –y deudores-, de una producción bibliográfica tan extensa e intensa.

En *De puertas adentro* afirmaba que

“La apertura de nuevos caminos en la investigación requerirá mucho tiempo y esfuerzo para luchar contra la escasez de recursos materiales e intelectuales, contra la desilusión y el desgaste. Los resultados habrán de medirse por décadas o generaciones, porque ningún esfuerzo individual puede contrarrestar el sesgo acumulado durante siglos por sucesivas generaciones de filósofos y poetas, de investigadores y humanistas, entre los que no hubo lugar para las mujeres” (DPA, 19).

Estas cuatro décadas que van desde la tesis doctoral hasta hoy han sido muy fructíferas para la ciencia social. María Ángeles Durán ha sabido combinar el esfuerzo individual y la creación de redes. De hecho, ha logrado concitar en torno suyo una comunidad invisible, que con el sorprendente poder de los lazos débiles, ha modificado y está modificando el lugar de las mujeres en la universidad y en la sociedad; que está contribuyendo, mediante la innovación social, a conciliar los mundos escindidos de la razón y del sentimiento y a reinventar las relaciones entre el núcleo de los afectos, de la vida política y de la vida propiamente productiva. Jugando con algunos de sus títulos, podríamos decir que desde los escenarios que se hallan puertas adentro nos ha conducido a la ciudad compartida; y que al llamar la atención

³ “Las llamadas a la solidaridad intrafamiliar que aparecen regularmente en distintos medios de comunicación se superponen frecuentemente a otro sentimiento muy generalizado, que es la negativa a la solidaridad colectiva con todos los enfermos por la vía del reparto de la carga colectiva mediante una eficiente red de servicios financiada con fondos públicos” (23). “No hay pobreza tan rigurosa como la que aúna la pobreza de recursos monetarios con la ineludible necesidad de tiempo ajeno” (420, Aristóteles).



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA
EL RÈCTOR

sobre los costes invisibles de la enfermedad nos ha ayudado a comprender la relevancia de la economía del cuidado y el valor social del tiempo que no tiene precio.

Por todo ello, estimada María Ángeles Durán, permítenos suspender esta mañana por unas horas, ese sentido de urgencia, y celebrar con este ceremonial académico tu contribución científica y cívica a la mejora de nuestra sociedad. La actividad no monetizada del ritual universitario expresa el alto valor social que tiene para nosotros tu obra y tu persona.